

## CULTURA

JOHN BOYNE NACIÓ EN DUBLÍN EN 1971, SE FORMÓ EN EL TRINITY COLLEGE Y EN LA UNIVERSIDAD DE EAST ANGLIA EN NORWICH. ES AUTOR DE CUATRO NOVELAS, «THE THIEF OF TIME» ES UNA DE ELLAS.

## Auschwitz de lejos



POR JOYCE VENTURA NUDMAN

Desde «El lector», de Bernhard Shlink, no aparecía una novela tan conmovedora sobre el Holocausto. «El niño con el pijama a rayas», traducida a 28 idiomas, fue adquirida por los estudios Miramax para una película.

Las coordenadas de «El niño con el pijama a rayas» (Salamandra 2007, 217 páginas) no la sitúan dentro de lo que se conoce como literatura de la segunda guerra; su autor, John Boyne, nació en Irlanda, es decir lo bastante lejos del epicentro del Holocausto como para no tener sufrir sus consecuencias; tampoco es descendiente de judíos o alemanes, de modo que no tenía necesidad de reaccionar tantos años después; Boyne ni siquiera pertenece a la gene-

ración de la posguerra, nació en 1971. Cuando le preguntan una razón para escribirla, responde que fue un modo de enseñar el Holocausto a su sobrino de 11 años. Pero esta lejanía en nada altera el poderoso efecto que la historia ejerce sobre el lector, quien prematuramente tendrá la sensación de encontrarse frente a una obra auténtica y la convicción de que entre manos tiene un clásico.

Y esto sucede automáticamente. De ahí que sea improbable que un lector mantenga el descubrimiento en secreto. Por el contrario, puede que arriesgue a recomendarla, incluso antes de llegar al final, al peor de los lectores. De seguro la prestará a cuántas personas sea posible, y sin la menor prudencia ni vergüenza intentará recuperarla cuanto antes, pero sólo para volverla a prestar, dado el convencimiento de que esta cadena literaria es un magnífico recurso para mejorar la vida de otra persona mediante la lectura y la reflexión; y que

requiere por tanto ser desplegado sin demora.

Ya lo advierte el editor, «el libro no sólo es para adultos; también lo pueden leer, y sería recomendable que lo hicieran, niños a partir de los 13 años de edad». Por su recomendación, «creemos que es importante empezar esta novela sin saber de qué se trata», el lector querrá adherir al mismo espíritu evitando relatar la historia para no mermar el influjo de la narración. Tratará de entusiasmar por otros caminos.

Sin embargo, me atrevo a suponer que lo anterior es sólo una buena idea de marketing; el libro puede reseñarse como cualquier otro. Sin embargo, por si no están seguros, sólo digamos que transcurre en Auschwitz y trata de dos niños que nacieron el mismo día pero que las circunstancias situaron uno a cada lado de la alambrada del campo de concentración, una división que pasa a ser un espejo deforme.



JOHN BOYNE

¿Pero cómo alguien de una generación y un país tan alejado de la realidad que narra, logra un objetivo tan alto? La historia se sucede en un ritmo perfecto, nada sobra ni falta; de hecho tiene la cualidad de estar escrita con una simpleza tal que puede describirla como minimalista, pero con la gracia de que cuenta con una amplitud tras ella que la transforma en una parábola de la sociedad alemana en la que cada personaje puede extenderse a los roles de los distintos tipos humanos que con-fabularon para que el genocidio fuera posible.

Que alguien como Boyne se interesara por el Holocausto es un hecho destacable y esperanzador. Denota la conciencia mundial que hay sobre un tema cuyas repercusiones persisten hasta el día de hoy, cuando las nuevas generaciones podrían perfectamente, sin ninguna culpa, dar vuelta la página.

## INSERCIÓN



Keren Kayemet Leisrael

קרן קימת לישראל



ISRAEL. El KKL en la exposición WATEC 2007

## Tecnologías hídricas y control ambiental

WATEC 2007 - La primera muestra de Israel sobre tecnologías hídricas y control ambiental atrajo a cientos de visitantes del mundo entero al Centro de Exposiciones de Tel Aviv. Distintas organizaciones de diversos países expusieron soluciones tecnológicas para conservar o desarrollar las fuentes y las tecnologías hídricas destinadas a regularizar el medio ambiente y preservar áreas agrícolas y naturales. El KKL instaló un puesto especial, que presenta su profundo involucramiento en numerosos proyectos que mejoran la calidad del medio ambiente y rehabilitan las redes hídricas de Israel.

La exhibición fue una expresión tangible de la posición de Israel como «Silicon Valley» del mercado global de las tecnologías hídricas y ambientales. Muchos países, incluidos Australia, los Estados Unidos, India, Alemania, Austria, Turquía, Francia y Bélgica exhibieron sus productos en WATEC. Los temas referidos a las tecnologías hídricas y ambientales han adquirido un lugar crucial en el mundo. Cerca de dos mil millones de personas en el mundo padecen escasez de agua, en especial falta de agua potable. Se prevé que dicha escasez aumentará con el paso del tiempo, porque la población mundial está en expansión y la cantidad de agua disponible decrece como resultado del calentamiento global. Israel, que siempre debió luchar contra la escasez de agua, desarrolló amplias habilidades para afrontar estas



El principal escaparate de Israel para ahorro mundial de agua.

situaciones de riesgo y ahora las comparte con otros países; en muchas ocasiones, a través del KKL.

Moshe Cohen, director de proyectos de desarrollo del KKL, dijo en la muestra que «la exhibición del KKL presenta nuestro involucramiento en el sistema hídrico y la protección ambiental en Israel: el cuidado de los bosques, la rehabilitación de los cauces de los ríos, los 200 reservorios de agua que construimos en todo el país, la mayor parte de ellos para aguas servidas purificadas que los agricultores usan para riego. Además, retiramos la mayor parte de los contaminantes de las fuentes de agua y los ríos, con el objeto de derivar el agua para su uso rentable en agricultura. Al restaurar los cauces de los ríos, el objetivo de nuestros esfuerzos consiste en devol-

verles agua limpia y eliminar la contaminación, los desechos y las aguas servidas.

«Aquí, en la exposición WATEC, mostramos nuestro trabajo en la cuenca de recepción al norte del Lago Kinéret (el Mar de Galilea), que empieza con los bosques de Baram y Naftalí en las Alturas del Golán y continúa hacia el sur con el proyecto del Valle de Hula, con todas sus facetas turísticas. En realidad, lo que este proyecto hace es proteger el agua del Kinéret y prevenir su contaminación. En estos momentos, el Lago Hula alberga 500.000.000 de grullas y pelicanos que cruzan nuestro país todos los años. Difundimos nuestros conocimientos en todo el mundo, tanto en conferencias que nosotros mismos promovemos como en otras en las que par-

ticipamos. La matriz de colores del KKL es parda, por la tierra; azul, por el agua; y verde, por los bosques y la agricultura. Ésos son los colores del nuevo logotipo del KKL, que ciertamente simbolizan nuestra forma de actuar: apoyar, desarrollar y preservar el medio ambiente, nuestra agricultura y la red hídrica de Israel».

Dorit Sadovsky, representante del KKL en WATEC, recibe a los visitantes con su simpatía y con explicaciones detalladas sobre las actividades del KKL. Hace hincapié en el hecho de que la labor de la institución permite el desarrollo y aprovechamiento de diferentes tecnologías que se exhiben en el puesto de WATEC. «El KKL cumple una misión cardinal en la protección de nuestros espacios al aire libre. Su política se basa en el desarrollo sustentable, a fin de asegurar el medio ambiente para las generaciones venideras». Dorit amplía las afirmaciones de Moshe Cohen y menciona otros proyectos en los que el KKL está involucrado. «Tenemos investigaciones sobre agricultura en diferentes regiones de Israel; asesoramos a los agricultores sobre las condiciones de cultivo, riego y abono; ayudamos a desarrollar la agricultura de exportación; expandimos la labranza con riego en zonas áridas en el sur del país y encontramos soluciones para las plagas y enfermedades del suelo. Por ejemplo, dos de nuestros proyectos son los enormes invernaderos en la zona de Parán en la Aravá, y un proyecto en cooperación con Jordania, para resolver el problema de la mosca mediterránea (la mosca del Mediterráneo), que en el pasado afectaba a más de 260 variedades de frutas y verduras locales, y que ya no constituye un peligro».